

EL CASTELLANO

SEMENARIO CATÓLICO

Redacción y Administración.

Calle de la Plata, núm. 13.

Anuncios económicos.

Se publica los jueves.

PAGO ADELANTADO.

Suscripción.

Un año.....	1,00 pesetas.
Número suelto.....	0,05 »
Idem atrasado.....	0,10 »

ANUNCIO

A voluntad de sus dueños se vende una casa situada en la calle del Comercio, núm. 23, moderno.

Para el precio y condiciones dirigirse á la calle de San Ginés, núm. 2, zapatería.

Ayer, hoy y mañana.

Pasados los días del desenfreno y libertinaje del carnaval, asoma la cuaresma su faz austera, y los trajes, acciones y palabras de uno y de otros son auténticos completamente; vestido el primero para que suenen los cascabeles con que se adorna; respirando arrogante lubricidad en todos sus movimientos, grita desahogadoamente, mientras arroja mentidos papeillos: No me conoces, ¡oh hombre! diviértete y no te acuerdes de la muerte. Ceñida la segunda con aspero sayal, descalzos los pies, raída la cabeza, dejando de sí escapar un grato aroma de su ve honestidad y continencia, exclama con moderación, al paso que derrama puñados de cenizas: Conócete ¡oh hombre! acuérdate que eres polvo y en polvo te convertirás; aquí nos incita al placer, al vicio, á la corrupción; ésta nos llama á la penitencia, á la virtud, á la santificación; aquí nos aturde con sus devaneos y sus locuras, ésta, con sus meditaciones y sus enseñanzas, nos obliga á reflexionar con serenidad acerca de nuestros grandes destinos.

La antitesis está bien marcada, y dejándonos ahora de filosofías morales, quiero aprovechar ya, ocupándonos algo de filosofías políticas, que hacen también muy al caso.

Hace un poco tiempo que se verificaron en España elecciones á Concejales, y que fueron, como forzosamente lo son todas dentro del sistema liberal, una especie de carnaval de lo más grotesco.

Los republicanos, que para la farsa, políticamente hablando, tienen grandes aptitudes, quisieron valerse de ellas, como lo hicieron, y al efecto en casi todos los Municipios presentaron candidatos que, disfrazados de amantes del pueblo y del trabajador, arrojaron sobre las muchedumbres el *confetti* de las buenas palabras y halagadoras promesas, arrancándoles en cambio los votos, que en muchas partes les dieron el triunfo.

Pero pasaron las elecciones y los republicanos, que tanto iban á hacer por el bien del pueblo, sentados ya en sus escaños, sólo se ocupan en hacer y trabajar por el mal, por la ruina de la Religión, y en Valencia, Barcelona, Coruña, donde quiera que pueden, no tratan sino de ir divortando con todas sus fuerzas al Concejo de la Religión, votando siempre en contra de las antiguas y sanas tradiciones y proponiendo, en cambio, mociones del todo opuestas al espíritu católico, sin considerar para nada á los daños que de tal proceder sobrevienen á los pueblos, y atendiendo únicamente al logro de sus bastardos fines.

Ejemplo elocuente de esto nos están dando ahora mismo los Concejales republicanos de Sevilla. De todos es sabido el emporio con que allí se celebran las funciones de Semana Santa, la multitud de forasteros que á presenciarlas acuden y las enormes ganancias que en aquella hermosa capital andaluza ingresan con este motivo. Pues sin tener en cuenta nada de esto, guiados sólo por su espíritu sectario, se niegan los Ediles republicanos á votar la subvención que el Ayuntamiento tiene allí consignada para

estas fiestas y consiguen que no sea concedida. Sabedoras las Cofradías de esta iúrica resolución, tomaron ellas otra: la de no sacar procesionalmente sus imágenes, y dicho se está, que así perdía todo su atractivo la Semana Santa de Sevilla, cerrándose naturalmente la fuente principal de ingresos para aquel pueblo; pero como á los republicanos nada les preocupa el pueblo, sino para hacerle escabel de sus ambiciones; ni aun en vista de tales consecuencias cedieron en su bárbara actitud, y si las procesiones se llevan á cabo será pese á los republicanos.

Esta es una lección tremenda para los católicos durmientes; el pueblo andaluz, por regla general, y mas que todo el sevillano, es católico, mariano por excelencia, y en el año jubilar ha dado gallardas pruebas de amor y celo religiosos; pero teniendo, quizá, un falso concepto de las obligaciones políticas de los católicos, se ha descuidado, como sucede en casi toda España, en asuntos de la mayor trascendencia, ha dejado que los sectarios se apoderen de las representaciones populares; ha creído tal vez que la política es ajena al cristiano perfecto, cuando hoy debe en ella tomar parte muy activa; ha dejado mangonear á los republicanos, y hoy se ve por ellos humillado, le han puesto, con esta ignominiosa acción, la ceñiza en la frente, diciéndole con el mayor cinismo: Acuérdate que con nosotros víctima eres y víctima siempre habrás de ser.....

Dura, repito, es la lección; mas si no la desperdiciamos, puede sernos de adelanto muy provechosa. Ellos mismos nos lo dicen; acordémosnos á todas horas que, bajo su dominio, no seremos libres ni independientes, como voceran, seremos esclavos, seremos víctimas de su brutal tiranía.

Mil veces lo hemos dicho y una más lo decimos hoy. La cuestión de formas de Gobierno puede ser indiferente; pero hoy ya no nos es indiferente el que triunfe ó no la república, porque su triunfo sería el de la impiedad y la anarquía.

Aquí en Toledo ocurre también algo parecido; se les dejó ganar las vacantes á ellos, y dan muestras continuamente de su furioso anticlericalismo, y no han hecho más porque aún no habrán ellos visto la mies en sazón; pero no tardaran, si se les deja, y la ciudad de los Concilios y de los monumentos, véase con el tiempo, y por su influencia, convertida en la ciudad de los mitos y de las ruinas, y las cadenas que cuelgan de los muros del soberbio edificio levantado por la munificencia de los Reyes Católicos, no será ya el recuerdo de esclavitudes rotas y de batallas ganadas, que serán más bien símbolo de vergonzosas opresiones y libertades perdidas, que podría con toda propiedad ostentarse en el nuevo edificio que los sectadores del gorro quieren levantar á una *Niña* impúdica y desconocida.

No olvidemos jamás estas lecciones, y si hasta aquí hemos sido tan indolentes, escudados ya nuestra peresa criminal. Ya que otra cosa no hagamos, avisad, los que esto leáis, á todos vuestros convencidos de lo que vosotros sabéis; mostradles los frutos para que conozcan los arboles, y no se esperen á descansar en su sombra, porque ésta es como la sombra del manzanillo.....; ahora que presentan candidatos á las Diputaciones, decid á todos que en ellas van á hacer lo que vienen haciendo en el Parlamento y en los concilios: perseguir á la Religión y dañar á la Patria.

En nombre, pues, de la Patria y de la Religión, que no los voten.

Fidélita.

EN HONOR DE SANTO TOMÁS

La función religiosa que el Seminario Conciliar, de esta ciudad, ha dedicado este año al *teolog* del siglo XIII y de todos los siglos, Santo Tomás de Aquino, ha sido brillante. Ofició la Misa, admirablemente acompañada desde el Coro por la orquesta de dicho Centro, el Sr. D. Timoteo Celada, Canónigo de esta Iglesia Catedral.

D. Manuel M. de Morales, del Claustro de

Profesores, pronunció un bellísimo y erudito discurso en que, con unidad y orden asombrosos, hizo ver, á la luz de la razón, que la fe, la humildad y la pureza fueron las grandes alas del genio de Aquino, las tres joyas que siempre atesoró su alma, haciéndose sabia entre las almas santas, y santa entre las almas sabias.

Después, recorriendo la Historia, nos demostró palmariamente que del caos de la incredulidad, de la mentira, de la soberbia y del barro de la impureza, habían salido todos los pecados de la Filosofía y todos los absurdos de la heresia. Terminó con una elocuente exhortación llena de entusiasmos.

Nuestra eulorabuena para el sabio Profesor. Sentimos mucho no haber oído por la tarde el sermón, que tanto nos han encomiado, del digno Superior D. Francisco Bou.

Reciba igualmente nuestra entusiasta felicitación.

La noche del mismo día se puso en escena en dicho Seminario la genial obra de Tamayo, *Madre é hija*. El gran espíritu que informa todo el drama, la realidad tan bien expresada del amor de padre, la perfidia y disipación de un hijo, los bellísimos y conmovedores contrastes de la obra y otras mil y preciosas cualidades de la misma, tuvieron abortos á los espectadores, que reían, aplaudían y lloraban..... ¡Lastima que para acomodarla á la escena en nuestro Seminario haya tenido que ser tan mutilada esa producción del gran Tamayo! No obstante, llorieron aplausos, merecidísimos especialmente Plaza Chacón y su *Gonzalito*.

Al final se representó, muy bien por todos, el gracioso sainete *Los secuestradores*. Nos reímos de todas veras y salimos del salón muy complacidos.

MI CARNAVAL

Una tarjeta de invitación del *Desengaño* me decidió á salir, me puse el antifaz y á la calle.

Encontré al *Buen deseo*, que me acompañó toda la tarde y nos marchamos calle arriba; me llevé á una casa solitaria que tenía un guardián tan mal encarado y desabrido, que temí nos rompiera una costilla. ¡Vaya un geniecito que tenía el títol Era el *Escarmiento*.

Atravesamos un patio y salieron á recibirnos dos pajes llamados *Retro* y *Recogimiento*; sin hablar una palabra nos hicieron subir una escalera, entramos en una sala donde una señora de edad llamada *Lección*, con un libro delante, pasaba largas horas al lado de una estufa donde iba quemando los pensamientos importunos.

Nos recibió con mucha cortesía, preguntó al *Deseo* por su madre la *Caridad* y por su padre el *Mérito*, y al saber que yo era periodista, una amable sonrisa entreabrió sus labios, mientras su blanca mano nos señaló una puerta donde estaba su hija.

Al pasar leí los nombres de varios libros y pregunté á mi acompañante por una novela de las más modernas. Aquí no las hay, me contestó, porque el *Desengaño* y las novelas son incompatibles.

Consideración, que estaba de espaldas á nosotros, se volvió al oír ruido y me enseñó un río caudaloso que se despenaba desde lo alto de una montaña. *Transitadas vanidades* se leía en un gran cartel clavado en la ribera, y la niña, con voz dulce y argentina, nos dijo:—¡Qué corta es la vida! ¡Qué hermoso es el cielo! ¡Qué espantosa es la eternidad! ¡Siempre! ¡Jamás!—Me estremecí al oír hablar de aquel modo, con los ojos fijos en el río, y dije para mí: ¡Está local—El loco eres tú, me dijo en voz baja una criada llamada *Advertencia*.

Un criado llamado *Fervor* nos llevó por la escalera estrecha *Prostituta* y la autesala del *Desengaño*, y allí sentados vi á las señoras *Verdad* y *Sinceridad*, tan parecidas, que las creí hermanas.

La *Verdad* era hermosísima, vestida con traje blanco y elegante, siendo mentira el que está desnuda, porque es decentísima señora. *Sinceridad* es muy simpática, buena, llana; sin

cumplidos ni ceremonias me dijo que antes de ver á su hermano el *Desengaño* tenía que hablar con *Pureza*.

Entré á verla, y *Atención*, criada suya, llamó á *Diligencia* para que me limpiara el polvo y el *confetti*, mientras tanto *Propia Observación* decía que podía pasar á ver á su señor y pedía el cepillo; comprendí que es tan buena y tan amable que cree limpios siempre á los demás y ella no se encuentra nunca bien. Me guardé mucho de atribuirlo á coquetería, porque *Conocimiento interior* estaba á mi lado y tenía alguna contestación poco agrgradable. Me miré en el espejo *Perfección*, me atusé el bigote con pomada de *Evidencia* y sentí un golpecito en el hombro cuando mas tranquilo estaba; era el *Aprovechamiento* que venía con el *Gozo* á saludarme. Me chocó que el primero vistiera un traje muy rico, pero de poca vista, y en cambio su hermano era al revés, vistosos colores y modesta tela.

[Por fin llegamos! La habitación era hermosísima, pinturas preciosas, alfombras elegantes, tapices, muebles, cortinas, arañas y espejos de tan buen gusto y riqueza, que hasta pasado un gran rato no salí de mi asombro y estupor. Entouces pude ver encantadoras miniaturas, repujados y mosaicos representando á San Agustín, la Magdalena, etc., etc.; todos cuantos hablaron con el *Desengaño* y se hicieron santos....

No sé el tiempo que hubiera pasado así, sin una sola que me llamó la atención; era el *Modo*, que me indicó á su altura el *Desengaño* que me estaba esperando.

Inocente.

(Continuará.)

El aniversario.

(Conclusión.)

«El milagro, decía en *La Presse*, de París, en Agosto de 1845, su redactor Sr. Guérault, pertenece á una fase de la civilización que está á punto de desaparecer.... Á medida que las sociedades se *ilustran*, que los hombres se *instruyen*, que las ciencias de observación llegan á formar un contrapeso á los vuelos de la imaginación, toda esa intología se desvanece.... Y á continuación declara que si le anuncian que un hecho sobrenatural de los más asombrosos se realizaba a su lado en la plaza de la Concordia, «ni aun volvería la cabeza para verle». Es aquí retratada de cuerpo entero la impiedad, que nos habla de ilustración, de instrucción y de ciencia, y que no se digna examinar los hechos. ¿Puede darse caso mas palpable de fanatismo? ¡Y éstos son los espíritus superiores! ¡Si ellos mismos no se llaman *superiores*, nadie lo conocerá!

«Si Dios, como dios el mismo escritor, no cambia, á pesar de que la idea que de El tienen los hombres puede variar de época en época, (?) debe conservar Aquel la misma virtud de que dió muestras en la creación; el mismo poder con que estableció las leyes porque los mundos se rigen, y la misma libertad y sabiduría con que poder, cuando le conviene, señalar excepciones á las leyes generales, al propio tiempo que las dicta. Esto si no ha dispuesto otra cosa, con el *progreso de los tiempos*, el Sr. Guérault. El Dios que afirma el artífice, para negarle la facultad de hacer milagros, se parece mucho á una *polla* sin arroz. El milagro es el sello *admisible* que pone Dios á sus obras, cuando á su providencia conviene.

Pero hay *espíritus fuertes* que se desentenden más directamente del asunto: no hay Dios ni, por lo tanto, milagros. Los hechos extraordinarios pueden ser alucinaciones de la ignorancia, ó el resultado de fuerzas desconocidas en la naturaleza. En verdad que se necesita ser *muy fuertes* para digerir ciertos absurdos. No ignoramos que hay en la naturaleza fuerzas que desconocemos; pero querer explicar el milagro conocido, por fuerzas naturales desconocidas, nos parece absurdo. Si esas fuerzas están en la naturaleza, que es constante en sus leyes, ¿por-